

Coyuntura política

de Enrique Romero Pérez

La crisis de 1974 y 1979 observada y nacida en la esfera económica, principalmente por los efectos del llamado Tercer Mundo, ha sido lógicamente repercutida en el plano político.

En la crisis de 1974 la logró suena el primer ministro de hacienda de nuestro país: el café. Los precios de los "granos de oro" ayudaron a superar la primera coyuntura económica de la década de los años 70. Pero, la segunda coyuntura, la de 1979, se ha tratado de superar con un nuevo convenio de "reajuste" de nuestra economía firmado con el Fondo Monetario Internacional y su referencial monetarista; estando los precios del café en una situación que nos perjudica.

En ese breve panorama, la crisis política se agudiza. Los cuadros dirigentes formales no logran amarrar un pacto estable y dinámico para contener la desestabilización nacional. En este sentido, el triunfo del "mongismo" en la recién celebrada "convención" sobre el "casajón" implica la existencia de, al menos dos fracciones: la superior del Partido Liberación Nacional. Una de corte nacional y tecnoburocrático - "castillismo", con el apoyo de sectores conservadores de ese partido; y, la otra, el "mongismo", con un borrador de proyecto político que trata de remodelar el mensaje ideológico del partido veraguense. Es decir, los "mongistas" tratan de realizar algunos pasos hacia adelante en su tesis reformista.

Sin duda, la coyuntura política del presente indica que los partidos tradicionales tienen agotada su plataforma



ideológica y sus cuadros dirigentes están escleróticos, dándose una brecha entre la masa de votantes y de costarricenses con relación a la élites que controlan los partidos mayoritarios.

Por su parte, los partidos de izquierda siguen sin lograr aumentar su caudal electoral, teniendo poca capacidad de organizar y dirigir a las masas (esquema "masas-dirigentes") mediante procesos de educación y capacitación política.

Dicho se podría decir, que en general las agrupaciones políticas están gastadas ante la crisis nacional. Ello, significa que dentro de unos años la crisis podría dar por resultado la "aparición" de nuevos líderes carismáticos y de nuevos grupos de presión y de poder que compitan en el terreno de la lucha por el Poder. No sin antes dilucidarse la trama de relaciones y enfrentamientos en el seno de las capas medias y altas, antes de llegarse a una neutralización de fuerzas que tendiera a la implantación de modelos rígidos y de apoyo paramilitar.

Por el momento los canales del diálogo y del consenso político están abiertos, lo cual es sumamente importante para la existencia y desarrollo de la democracia republicana. En este sentido, le toca a la Asamblea Legislativa una responsabilidad singular para seguir actuando como "caja de resonancia" de los conflictos, de los intereses y de los problemas nacionales. Empero, la calidad de los diputados debe ser mejorada para que el Poder Legislativo no caiga en niveles de desprestigio negativos para el sistema político. La costumbre de los partidos mayoritarios de ubicar a personas con status profesional encabezando las listas de diputación, para que operen como "ganchos" electorales debe ser modificada hacia la inclusión de una cantidad mayor de profesionales y de personas capacitadas para gobernar y legislar.